

Héctor RICARDO LEIS. *Un Testamento de los años 70. Terrorismo, política y verdad en la Argentina.* Buenos Aires: Katz Editores, 2013. 105 pp. ISBN: 9789871566723.

En 2003, con la llegada al poder de Néstor Kirchner, comenzó un cambio en las políticas y los discursos estatales sobre el pasado reciente, particularmente, con respecto a la violencia política en la década de 1970. En ese sentido, el eje fue puesto en la necesidad de «saldar la deuda» del Estado con las víctimas, sometiendo nuevamente a juicio a los represores. En las décadas anteriores los procesados y condenados por delitos de lesa humanidad habían sido beneficiados por la Ley de Punto Final (1986) y de Obediencia de Vida (1987) –declaradas inconstitucionales por la Corte Suprema en 2005– o directamente exculpados por el indulto del expresidente Menem (1995).

Esta nueva perspectiva adoptada desde el Estado nacional, en la cuestión del pasado reciente, estuvo sostenida también en un importante dispositivo simbólico, observado en la producción académica, audiovisual, de relatos periodísticos y libros testimoniales, de aquellos que fueron testigos y parte de los hechos a partir del año 1973. Fue tal la magnitud de esta producción, estimulada (y financiada) desde el Estado, que se tradujo en una versión homogénea y única de lo sucedido en la década de 1970, sin admitir matices ni voces disidentes.

El libro de Héctor R. Leis se incorpora a este listado de trabajos, pero rompiendo con la visión dominante que pone en el centro de la escena la unívoca responsabilidad militar. El autor se atreve, entonces, a incluir la responsabilidad del accionar guerrillero durante esos años como uno de los elementos que explica la violencia, incluso, la militar.

Dado el peso de sus aseveraciones, la biografía del autor no es un tema menor. Leis no estuvo ajeno a dicho momento ya que tuvo una sostenida actividad política, comenzando en el Partido Comunista Argentino, luego en el Peronismo y finalmente, en Montoneros, tanto en su fase política como armada. Pero además, se doctoró en Filosofía en Brasil y luego obtuvo un Máster en Ciencia Política por la Universidad de Notre Dame, lo que le da mayores perspectivas para reflexionar sobre lo sucedido.

El libro se divide en cuatro capítulos con dos prólogos a cargo de Graciela Fernández Mejjide y Beatriz Sarlo. En el primero de ellos, se aborda la relación entre terrorismo, guerrilla y revolución, donde se destaca el componente terrorista de las organizaciones guerrilleras argentinas, principalmente en Montoneros. Propone aquí uno de sus primeros argumentos polémicos, a través del recuento de las víctimas, cuestiona la tradicional cifra de 30.000 desaparecidos (Leis considera que son 10.000 en total, incluyendo las generadas por las guerrillas y los militares). En el capítulo 2, sostiene que la tragedia de la década de 1970 –como prefiere calificarla–, respondió a un enfrentamiento intergeneracional, aunque no lo reduce solamente a ello. Los militares argentinos, dice Leis, creían que «las almas de sus *hijos* estaban condenadas, pero no la de sus *niétos*». En el capítulo 3, se profundiza en la calidad de los liderazgos. Así, analiza, por un lado, los distintos perfiles de los generales de las Fuerzas Armadas argentinas y, por otro, las características de los presidentes democráticos y la conducción de las guerrillas. Por último, en el capítulo 4, ofrece una reflexión sobre el resentimiento, la reconciliación, la verdad, la confesión y el perdón.

Leis ofrece una hipótesis estructural: los argentinos se acostumbraron a vivir en estado de guerra permanente. Y esto fue así, sobre todo, porque el país fue construido en medio y como producto de una cruenta guerra civil. Por ello, la lucha armada de la década de 1970 convirtió a todos en víctimas y victimarios de manera recíproca aunque, no por ello, Leis justifica los «excesos» cometidos por una elite militar que caracteriza como mediocre e inmoral. Dado que el autor formó parte de esa tragedia, como miembro de la guerrilla, pide perdón por lo que le toca. Pero un perdón que, para ser efectivo, debe ser complementado por la confesión de los militares para lograr la reconciliación y a través de ella, la paz.

Tal vez, las ideas más polémicas aparecen en el epílogo, como su propuesta de listar a todas las víctimas por igual. Leis propone erigir un memorial único de todos aquellos muertos entre 1973 y 1976, sin importar por quiénes fueron asesinados. Asimismo es muy crítico con una de las organizaciones de derechos humanos más tradicionales de la Argentina, las Madres de Plaza de Mayo, porque considera que han victimizado la verdad, con la complicidad del gobierno actual, cometiendo un crimen imposible de castigar, tan violento en el plano de lo simbólico como el de los acusados en el plano material. Este valioso (y polémico) testimonio puede marcar el comienzo de un camino diferente en la reflexión sobre los 1970 y en el marco de los estudios de la historia reciente, en esta Argentina donde «el pasado siempre está volviendo».

Florencia DEICH
Universidad de Buenos Aires